Joseph Pérez, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2014

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/476>

DOI: 10.4000/bhce.476

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2016

Paginación: 5-8

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

« Joseph Pérez, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2014 », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 50 | 2016, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 21 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/476> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.476>

Joseph Pérez, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2014

El *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* se alegra de que se haya concedido el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales a este gran hispanista cuya obra renueva la historiografía sobre la España moderna y que había recibido el premio internacional Antonio de Nebrija en 1991.

El jurado de este prestigioso premio destaca que su obra ha supuesto «una revolución en la forma de interpretar episodios decisivos para la comprensión de la historia de Occidente y la independencia de Hispanoamérica. Heredero y excelente continuador de la escuela de los *Annales* y del hispanismo francés, ha contribuido a deshacer muchos prejuicios sobre las instituciones y conflictos de la época, enriqueciendo el análisis de la historia europea». Es difícil añadir algo.

Joseph Pérez se interesó por la formación del Estado español y la política internacional de los Austrias. Mostró a lo largo de su extensa y densa obra que ningún país había hecho tantos esfuerzos como España por ser europeo. Desde la historia económica e ideológica de Castilla, que le lleva a renovar la interpretación de esta época con un estudio del nacimiento de las reivindicaciones de la burguesía urbana de Castilla sobre las que se fundamenta a menudo la tradición democrática del siglo XIX (*La revolución de las «Comunidades» de Castilla. 1520-1521*, 1970), hasta la de los movimientos emancipadores en Hispanoamérica, es autor

de una serie de obras que obligan a un examen muy fructífero de los periodos estudiados, pues abarcan un amplísimo dominio y propician una revisión historiográfica que va de la historia económica a la de las mentalidades, de la cultura y de la literatura.

Después de los Reyes Católicos, Carlos Quinto y Felipe II, Teresa de Ávila y últimamente Cisneros, Joseph Pérez dedicó un estudio novedoso a todos los grandes protagonistas del Siglo de Oro y a las grandes cuestiones que agitan la historiografía tales como la Inquisición, la brujería, el humanismo, la leyenda negra o la historia de los judíos españoles.

Pero Joseph Pérez es también un excepcional conocedor de la obra de aquellos grandes autores clásicos y contemporáneos que se preocuparon por la identidad de España y su lugar en el mundo, desde Rafael Altamira hasta Manuel Azaña.

Este premio, que corona una obra magistral, impresionante y exigente, honra al hispanismo francés y a la universidad francesa. Ojalá encuentren en la coherencia y la amplitud de miras de esta obra, un modelo y una fuente de inspiración.

Los miembros de esta redacción que tuvieron la suerte de preparar su tesis de Estado bajo la dirección del profesor Joseph Pérez no olvidan su rigor, ni su generosidad intelectual y su apertura espiritual.

A la hora de celebrar la publicación de su quincuagésimo número, el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* recuerda el apoyo decisivo que recibió del profesor Joseph Pérez en el momento de su fundación en 1985 en la *Maison des Pays Ibériques* de la universidad de Burdeos.

**Discurso de Joseph Pérez con motivo de la recepción del
Premio Príncipe de Asturias para las Ciencias Sociales
Teatro Campoamor de Oviedo, 24 de octubre de 2014**

Orden y Sosiego

Majestades
Autoridades
Galardonados
Señoras y señores

Al presentarnos ante Sus Majestades para recibir este galardón es una obligación recordar lo que la civilización universal debe a España. Lo haré citando a uno de los genios más excelsos del Siglo de Oro hispánico.

En su libro *De los nombres de Cristo* nos ofrece fray Luis de León unas reflexiones sobre la manera de establecer la paz entre los hombres y las naciones. Fray Luis parte de la definición clásica de San Agustín : la paz es la quietud que procede del orden. La paz consta pues de dos elementos : orden y sosiego.

Orden, es decir : cada cosa debe estar en su sitio ; cada uno debe responder a los otros con el respeto que cada uno se merece. La paz exige además sosiego, es decir concordia, consentimiento, aceptación manifiesta o tácita : «el orden solo sin el reposo no hace paz, ni, al revés, el reposo y sosiego, si le falta el orden».

O sea que la paz, para ser verdaderamente tal, supone la justicia sin la cual no sería sino la ausencia de guerra o, mejor dicho, sería *una especie de guerra* que aun no se ha declarado abiertamente. La exigencia de *sosiego*, de aceptación y consentimiento, viene a romper el inmovilismo que puede suponer la mera necesidad del orden. Cuando el orden vigente deja de tener aceptación, es preciso pasar a otra organización para restablecer el sosiego. De ahí se deduce que el orden no es de por sí un valor absoluto que haya que mantener a toda costa ; sólo vale en la medida en que se acompaña de sosiego y merece la adhesión libre de todos.

Orden y sosiego están pues en relación dialéctica : el orden sin sosiego degenera en paz armada, tiranía, despotismo ; el sosiego sin orden crea situaciones inmorales y censurables. La paz verdadera exige que orden y sosiego anden juntos.

Por otra parte, el orden supone que haya varias personas que ordenar y jerarquizar y el sosiego implica que un acuerdo se forme entre varias partes. La paz se refiere pues a una pluralidad de seres o a una división del ser individual. «Puede luego haber paz en el hombre por tres diferentes maneras : una, si estuviere bien concertado con Dios ; otra, si él, dentro de sí mismo, viviere en concierto ; y la tercera, si no se atravesare ni encontrare con otros».

La primera manera de paz implica la sumisión del hombre a Dios y a sus mandamientos ; la segunda, la sumisión a la razón y el dominio de sí mismo ; la tercera, la justicia : «dar su derecho a todos cada uno, y recibir cada uno de todos aquello que se le debe sin pleito ni contienda».

Estas tres maneras de paz van estrechamente unidas entre sí : «el tener una paz consigo es principio certísimo para tenerla con todos los otros». La paz verdadera es pues «aquella que tiene su asiento en nosotros» y no en causas exteriores, como la fuerza de la ley.

De esta forma, para fray Luis, la paz excluye toda resignación ante la injusticia. Supone, al contrario, una lucha de todos los instantes para desarraigar las causas de conflicto ; luchar por la justicia, la libertad, la verdad es procurar restablecer el orden, un orden violentado y fautor de discordia. Parece así fray Luis anticiparse al Kant del *Proyecto de paz perpetua* : la paz descansa en el derecho, o sea, en la aceptación, por parte del individuo y de las naciones, de un orden jurídico libremente aceptado. El humanismo de fray Luis de León viene así a coincidir con las Luces del siglo XVIII. Esta es la contribución de España a la civilización europea.